

## CRONOLOGÍA DE UN TIPO DE CUBILETES DE PAREDES FINAS EN AMPURIAS

Es un hecho universalmente aceptado considerar los cubiletes fusiformes de borde ganchudo como la más antigua de las formas de las cerámicas de paredes finas.<sup>1</sup> Se trata, en la mayor parte de los casos, de vasos cuya altura está comprendida entre 11 y 19 centímetros, y el espesor de sus paredes entre 1,2 y 1,9 milímetros. Generalmente se ha dicho de

esta forma que se trataba de una producción muy homogénea y bien diferenciada, procedente de un solo centro productor situado en Etruria.<sup>2</sup> Esta ascendencia itálica del tipo, sugerida por primera vez en un trabajo de F. Benoît, puede justificarse al comprobar la repartición geográfica de los hallazgos;<sup>3</sup> también al tener en cuenta sus antecedentes remo-

1. Véase, por ejemplo, MERCEDES VEGAS, *Cerámica común del Mediterráneo Occidental*, Barcelona, 1973, pág. 62; MARÍA TERESA MARABINI MOEUS, *The Roman thin Walled Pottery from Cosa (1948-1954)*, en *Memoirs of the American Academy in Roma*, XXXII, 1973, pág. 49; FRANÇOISE MAYET, *Les céramiques a parois fines dans la Péninsule Ibérique*, París, 1975, pág. 25; NINO LAMBOGLIA, *Gli scavi di Albintimilium e la cronologia della ceramica romana. Parte prima. Campagne di scavo 1938-1940*, Bordighera, 1950, pág. 100.

2. Esta hipótesis aparece reiteradamente en MAYET, *Les céramiques a parois fines...*, citado, págs. 25 y 126; incluso en esta última se esboza la situación de uno de los centros productores, tal y como sugiere Marabini al referirse a este aspecto: MARABINI, *The Roman Thin Walled...*, citado, págs. 50 y sigs. En cualquier caso, valdría la pena tener en cuenta que los motivos decorativos puntillados no son siempre los mismos en todos sitios, dándose disposiciones realmente originales como las que se recogen en: GEORGE H. MCFADDEN, *A Tomb of the necropolis of Ayios Ermoyenis at Kourion*, en *American Journal of Archeology*, 1946, lám. XLIX; ANTONIO CIASCA, *Tas-Silg, lo scavo*, en *Missione Archeologica italiana a Malta. Rapporto preliminare della Campagna 1965*, Roma, 1966, pág. 25, lám. 22; HANS DRAGENDORFF, *Zur terrasigillataindustrie in Griechenland, Kleinasien, Süstrusland und Aegypten*, en *Bonner Jahrbücher*, CI, 1897, pág. 145, fig. 10 a; P. PELAGATTI y G. CURCIO, *Ricerche nel territorio. Akrai (Siracusa)*, en *Notizie degli Scavi di Antichità*, XXIV, 1970, pág. 480; MARABINI, *The Roman Thin Walled...*, citado, núm. 3, pág. 261, lám. I; núm. 12, pág. 262, lám. 2; MAYET, *Les céramiques a parois fines...*, citado, núm. 2, pág. 26, lám. I. Esta variedad de motivos parece que forzosamente ha de conllevar una variedad de talleres, aunque la situación de éstos sea próxima dentro de la Toscana.

3. M. LABROUSSE, *Circonscription du Midi-Pyrénées*, en *Gallia*, XXVIII, 1970, pág. 402; A. DUMOULIN, *Les puits et fosses de Cavailon (Colline Saint-Jacques)*, *Vaucluse*, en *Gallia*, XXIII, 1965, págs. 17-18 y 20, figs. 21 m, n, p y 22 b; G. CARETONI, *Roma (Palatino)*, *Saggi nell'interno della Casa di Livia*, en *Notizie degli Scavi di Antichità*, serie VIII, XI, 1957, págs. 106-107, fig. 31 A; ISIDRO MACABICH LLOBET, *Pytiusas I. Ciclo Fenicio*, Palma de Mallorca, 1931, pág. 23, lám. IX b; MIGUEL TARRADELL, *La necrópolis púnico-mauritana del Cerro de San Lorenzo en Melilla*, en *I Congreso Arqueológico del Marruecos español*, Tetuán, 1954, pág. 258, lám. II; MARTÍN ALMAGRO, *El anfiteatro y la palestra de Ampurias*, en *Ampurias*, XVII-XVIII, 1955-1956, pág. 15, fig. 10, núm. 4; MARTÍN ALMAGRO, *Las necrópolis de Ampurias*, vol. I, *Introducción y necrópolis griegas*, Barcelona, 1953, Inc. Las Corts núm. 5, pág. 278; Inc. Las Corts núm. 29, pág. 298, fig. 251; Inc. Las Corts núm. 39, pág. 306, fig. 262; Inc. Las Corts núm. 79, pág. 333, fig. 303; Inc. Las Corts núm. 91, pág. 338, fig. 315; Inc. Las Corts núm. 146, pág. 374, fig. 372, pág. 386; núm. 5, fig. 390; MERCEDES VEGAS, *Vorläufiger Bericht über römische keramik aus Pollentia*, en *Bonner Jahrbücher*, CLXIII, 1963, pág. 278, fig. 2; NINO LAMBOGLIA, *La nave romana di Spargi (La Maddalena)*, *Campagne di scavo 1958*, en *Atti del II Congresso Internazionale di Archeologia Sottomarina*, Albenga, 1958, págs. 143 y sigs.; NINO LAMBOGLIA, *Problemi tecnici e cronologici al Grand Congloué*, en *Rivista di Studi Liguri*, XXVII, 1961, pág. 150; NINO LAMBOGLIA, *La nave romana di Albenga*, en *Rivista di Studi Liguri*, XVIII, 1952, págs. 172 y 175, figs. 31-32; J.-J. HATT, *Aperçus sur l'évolution de la céramique gallo-romaine principalement dans le Nord-Est de la Gaule*, en *Revue des Études Anciennes*, LI, 1949, pág. 107, lám. VIII, núm. 3; ARVID ANDREN, *Scavi e Scoperte sull'acropoli di Ardea*, en *Opuscula Romana*, VIII, 1961, págs. 37-38, lám. XVII; J. COLOMINAS ROCA, *Coves d'enterrament a Mallorca*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI, 1915-1920, pág. 729, fig. 592; FERNAND BENOÎT, *Fouilles sous-marines: l'épave du Grand-Congloué a Marseille*, XIV suplemento de *Gallia*, París, 1961, pág. 102; R. AMORÓS y A. GARCÍA BELLIDO, *Los*

tos, que consisten en recipientes metálicos propios de culturas inequívocamente itálicas,<sup>4</sup> por su dispersión, que coincide casi exactamente con la del resto del comercio romano desarrollado entre la metrópoli y las provincias o zonas de influencia, lo que explica que pueda hallarse una forma tan similar en lugares tan dispares.<sup>5</sup>

No obstante, y sin entrar en contradicción con lo expuesto, debiéramos hacer notar una serie de diferencias constatadas entre distintas piezas de esta forma en Ampurias y, en general, en el resto de Cataluña. Estas diferencias se refieren a distintos tipos de pasta y a ciertos caracteres morfológicos considerados de orden secundario. En lo que se refiere a las pastas, hemos distinguido tres *facies* plenamente desiguales que son comunes a las formas Marabini-Mayet I, Marabini II, III y IV y Mayet II y III. Es decir, a los cubiletes de borde ganchudo, exvasado recto y cóncavo, tanto fusiformes como ovoides. En esta oca-

sión nos referiremos esencialmente a su presencia en la forma Marabini-Mayet I.

La primera de las *facies* mencionadas abarcaría los productos que convendremos en llamar «etruscos». Se caracteriza por poseer unas pastas de apariencia algo grosera, blandas y porosas, con desgrasante micáceo en abundancia, que, algunas veces, presenta gruesos granos de cuarzo. Su coloración comprende una gama que va del beige al rojizo. Las superficies externas son rugosas o, por lo menos, no pulimentadas y, en todo caso, carecen de engobe. En el interior de las paredes, pueden darse marcas de torno pero son siempre redondeadas.

La segunda *facies* corresponde a una serie de piezas halladas en Ampurias y el resto de Cataluña, principalmente en la costa, cuyo centro de producción no se ha determinado, pero que, si tomamos en consideración la densidad de los hallazgos, bien pudiera situarse en la antigua colonia griega. Es típica en esta segunda producción la presencia de pastas

hallazgos arqueológicos de Son Favar, en *Archivo Español de Arqueología*, XX, 1947, pág. 23, fig. 20; J. SERRA VILARÓ, *Poblado ibérico de San Miguel de Sorba*, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas, n.º 44, 1920-1921, lám. XIII m, núms. 16-17; PELAGATTI y CURCIO, *Akrai...*, citado, pág. 481, fig. 6 b; McFADDEN, *A tomb of the necropolis...*, citado, págs. 480-482, lám. XLIII, núm. 75; HENRY S. ROBINSON, *Pottery of the Roman period*, vol. V, en *The Athenian Agora, results of excavations conducted by American School of Classical studies at Athens*, Princenton, 1959, lám. I, F 24 y pág. 13, lám. 39, P 9815; KONSTANTIN KOENEN, *Die keramik aus dem Lager des Scipio und den Lagern bei Renieblas*, en (ADOLF SCHULTEN ed.), *Numantia IV. Die Lager bei Renieblas*, Munich, 1929, pág. 295, lám. 77, núm. 4; CIASCA, *Tas-Silg...*, citado, pág. 25, lám. 22; MARABINI, *The Roman thin Walled...*, citado, págs. 49-58 y 261-263, láms. 1-3, núms. 1-24; VEGAS, *Cerámica común...*, citado, págs. 62-65, fig. 20, tipo 23, y ver también notas 147 a 150; MAYET, *Les céramiques a parois fines...*, citado, págs. 24-26 y 126-127, lám. I, núms. 1-7, y ver también mapa y repertorio de las págs. 126-127 (en el repertorio deben considerarse con precaución los núms. 10 y 26-29); ALEJANDRO RAMOS FOLQUES, *El nivel ibero-púnico de la Alcudia de Elche*, en *Rivista di Studi Liguri*, XXXIV, 1968, pág. 385, fig. 24; GRAZIANA GROSSO, *La ceramica iberica di Vada Sabatia*, en *Rivista di Studi Liguri*, XXI, 1955, pág. 277, fig. 5; KYLE MEREDITH PHILLIPS, *Regione VII. Siena. Poggio Luco. Malignano*, en *Notizie degli Scavi di Antichità*, XIX, 1965, pág. 24, figs. 26 b y 28 b (paralelo en: E. GALLI, *Not. degli Sc. di Ant.*, 1924, pág. 163, fig. 4); A. M. COLLINI, *Pozzi repubblicani scoperti sul Quirinale presso Magnapoli*, en *Bullettino della Commissione del Governatorato di Roma*, LXIX, 1941, pág. 79, fig. 9 (fragmento dudoso); DRAGENDORFF, *Zur Terrasigillataindustrie...*, citado, pág. 145, fig. 10 A; JULIÁN SANVALERO APARISI y DOMINGO FLETCHER VALLS, *Primera Campaña de Excavaciones en el Cabezo del Tío Pío (Archena)*, Informes y Memorias, n.º 13, Madrid, 1947, pág. 35, fig. 9, núm. 1; HENRI ROLLAND, *Bouches-du-Rhone. Entremont*, en *Gallia*, XIV, 1956, pág. 221, fig. 6; FÉLIX MOURET, *Corpus Vasorum Antiquorum. France. Collection Mouret (Fouilles d'Enserune)*, fasc. 6, lám. 48, núms. 27-28 (este último dudoso); LAMBOGLIA, *Gli scavi di Albintimilium...*, citado, pág. 100.

4. MARABINI, *The Roman thin Walled...*, citado, pág. 49. Precedentes en Etruria, sobre todo en síntulas de bronce que se remontan hasta el siglo VIII a. de J. C.

5. Véase nota 3 y también, con las limitaciones señaladas antes, el repertorio de MAYET, *Les céramiques a parois fines...*, citado, págs. 126-127.

duras de muy buena cochura. Sus colores oscilan entre el beige-amarillento y el rojo, aunque es frecuente la presencia de pastas bicolors o de sandwich. La superficie exterior puede estar pulimentada y aun recubierta de un finísimo engobe del mismo color que la arcilla del vaso. También es frecuente la presencia de una ligera pátina cenicienta. En el interior las marcas de torno son muy acusadas y pueden formar arista.

La tercera *facies*, sólo presente hasta ahora en cubiletes de borde cóncavo y perfil fusiforme, corresponde a imitaciones en cerámica Gris ampuritana de estos tipos.

Existe, por último, a propósito de esta forma, la posibilidad de contar con otra nueva *facies*, de la que F. Mayet se hace eco al describir un cubilete procedente de Córdoba, que presenta engobe ocre rosado con algunos reflejos plateados, y que ella fecha a finales del siglo I antes de J. C.<sup>6</sup>

Una vez analizadas las características formales de los productos que nos interesan, será bueno prestar atención a su cronología cuya atribución por distintos autores ha dado lugar a ciertas diferencias, en algunos casos bastante considerables.

En efecto, los numerosos estudios de Lamboglia sobre el tema aportan sucesivas dataciones que, si bien nunca son contradictorias, tampoco son iguales:

una de las piezas queda fechada en Spargi entre el 120 y el 100 a. de J. C.,<sup>7</sup> otros, los más antiguos, son los que proceden del Grand Congloué, cuya fecha se centra entre el 130 y el 110 a. de J. C.<sup>8</sup> Finalmente, atribuye dataciones tardías a los materiales procedentes de Albenga: 80-70 a. de J. C.<sup>9</sup> y, sobre todo a los de Albintimilium, donde estos cubiletes llegan hasta el año 50 a. de J. C.<sup>10</sup> Un compendio de las fechas citadas sitúa la cronología de Lamboglia para esta producción entre el 130 y el 50 a. de J. C.

Mercedes Vegas, por su parte, precisa algo más y atribuye estos vasitos al período que va desde el final del siglo II hasta el primer cuarto del siglo I a. de Jesucristo.<sup>11</sup>

Martín Almagro situó, de forma general, su cronología entre el 150 y el 100 antes de J. C., aunque el límite de esta fecha puede ser susceptible de ampliación, si se tiene en cuenta la del 50 a. de J. C., adjudicada a un vaso que apareció en la incineración Las Cortes núm. 39 de las necrópolis de Ampurias, al que acompañaba una fíbula de La Tène II.<sup>12</sup>

María Teresa Marabini, en su magnífico estudio sobre las paredes finas de Cosa, da una datación muy aquilatada que comprende desde el segundo cuarto del siglo II hasta el final del tercer cuarto del siglo I a. de J. C.<sup>13</sup>

Por su parte, Françoise Mayet esgrime una cronología que abarca desde el úl-

6. MAYET, *Les céramiques a parois fines...*, citado, pág. 26, núm. 7, lám. I, núm. 7.

7. LAMBOGLIA, *La nave di Spargi...*, citado, págs. 143-166.

8. LAMBOGLIA, *Problemi tecnici e cronologici...*, citado, pág. 150.

9. LAMBOGLIA, *La nave di Albenga...*, citado, pág. 172 y sigs.

10. LAMBOGLIA, *Gli scavi di Albintimilium...*, citado, pág. 100 y cuadros cronológicos fuera de texto.

11. VEGAS, *Cerámica común...*, citado, pág. 62. Aquí se resumen y compendian todas las fechas apuntadas por la misma autora en sus numerosos trabajos anteriores.

12. ALMAGRO, *Las necrópolis...*, citado. La fecha general se da en el preámbulo a la descripción sistemática de los enterramientos de la necrópolis de las Cortes: pág. 266, pero cada incineración tiene su datación particular, sobre todo la núm. 39, pág. 306, que se sitúa hacia el 100-50 a. de J. C.

13. MARABINI, *The Roman thin Walled...*, citado; véanse páginas 49-58 y, además, si se precisan fechas de piezas atendiendo a su posición estratigráfica, ver páginas 261-263, núms. 1-24.

timo tercio del siglo II hasta el primer tercio del siglo I a. de J. C., cifiéndola propiamente a lo que habría de ser norma general en los hallazgos hispanos.<sup>14</sup>

La reconsideración de lo dicho hasta el momento nos lleva a estimar que, aunque las cronologías atribuidas al tipo que nos preocupa son en extremo variopintas, no pecan en ningún momento de absoluta disparidad, sino que, más bien, se complementan.

Marabini da el punto de partida más antiguo: el segundo cuarto del siglo II a. de J. C., tal vez por la proximidad de los hallazgos que estudia con el centro productor de la forma, situable, como hemos visto, en algún punto de Etruria.<sup>15</sup> Lamboglia y Almagro también están de acuerdo con Marabini en dar un final tardío a la producción, aunque lo hagan un poco antes: en el 50 a. de J. C. Las fechas intermedias como, por ejemplo, la del 80-70 de Albenga, tampoco desdican de la cronología general.

Pues bien, en este contexto hemos de situar nuestra aportación que no pretende, ni mucho menos, ser incontestable, pero que, por basarse primordialmente en conclusiones extraídas de conjuntos cerrados o estratigrafías, no está exenta de valor. Presentamos, pues, a continuación una serie de piezas procedentes de estratos republicanos de la ciudad romana de Ampurias, cuyo principal mérito reside en la unidad cronológica que proporcionan, lo que da lugar a plantearse el problema del período de manufactura de esta forma en nuestras dos primeras *facies* y, al mismo tiempo, habida cuenta de su variada decoración,

determinar la fecha de cada uno de los elementos decorativos. Estudiaremos principalmente tres variedades decoradas. La que presenta puntos a la barbotina formando ovas enlazadas, la de apliques cordiformes y la incisa.

#### DECORACIÓN PUNTILLADA

1. Almacén del Museo Monográfico de Ampurias, núm. inv. 10.301 (fig. 1, n.º 1). Decumanus B Oeste, silo, nivel 11, 1971. Altura 19,3 cm., diámetro de la boca 9,8 cm., diámetro de la base 4,5 cm., espesor 1,7 mm.

Cubilete fusiforme de grandes proporciones. El borde es exvasado y ganchudo, el pie plano y ligeramente cóncavo. La pasta es rojiza, dura y con abundante desgrasante micáceo de ínfimo tamaño. En el exterior presenta una delgada pátina cenicienta e interiormente son ostensibles las marcas de torno. La decoración, efectuada a la barbotina, consiste en dos alineaciones horizontales de puntitos, paralelos al borde y situados al final de una franja reservada bajo éste, a las que siguen un friso continuo del mismo motivo, que va formando una serie de ovas enlazadas que recubren el resto de la pared externa del vaso. La pieza está reconstruida en un tercio.

2. Almacén del Museo Monográfico de Ampurias, núm. inv. 10.302 (fig. 1, número 2). Silo suroeste del Foro, niveles 12 al 14, 1974. Altura 13,8 cm., diámetro de la boca 7,7 cm., diámetro de la base 3,8 cm., espesor 1,6 mm.

Cubilete fusiforme con borde gan-

14. MAYET, *Les céramiques a parois fines...*, citado, pág. 25. Recalca en nota su acuerdo con la cronología que da Mercedes Vegas.

15. Véase ROLLAND, *Bouches-du-Rhone...*, citado, pág. 221; MAYET, *Les céramiques a parois fines...*, citado, pág. 25, y nota 2 en este mismo trabajo.

chudo y fondo plano, aunque ligeramente cóncavo. La pasta es de sandwich: rojiza en los lados y gris en el centro. Es dura y posee desgrasante micáceo de ta-

de Ampurias, núm. inv. 10.209 (fig. 1, n.º 3). Excavaciones Gandía. Etiqueta con la indicación: 11-4-1928. Altura 13,7 cm., diámetro de la boca 7,4 cm., diámetro

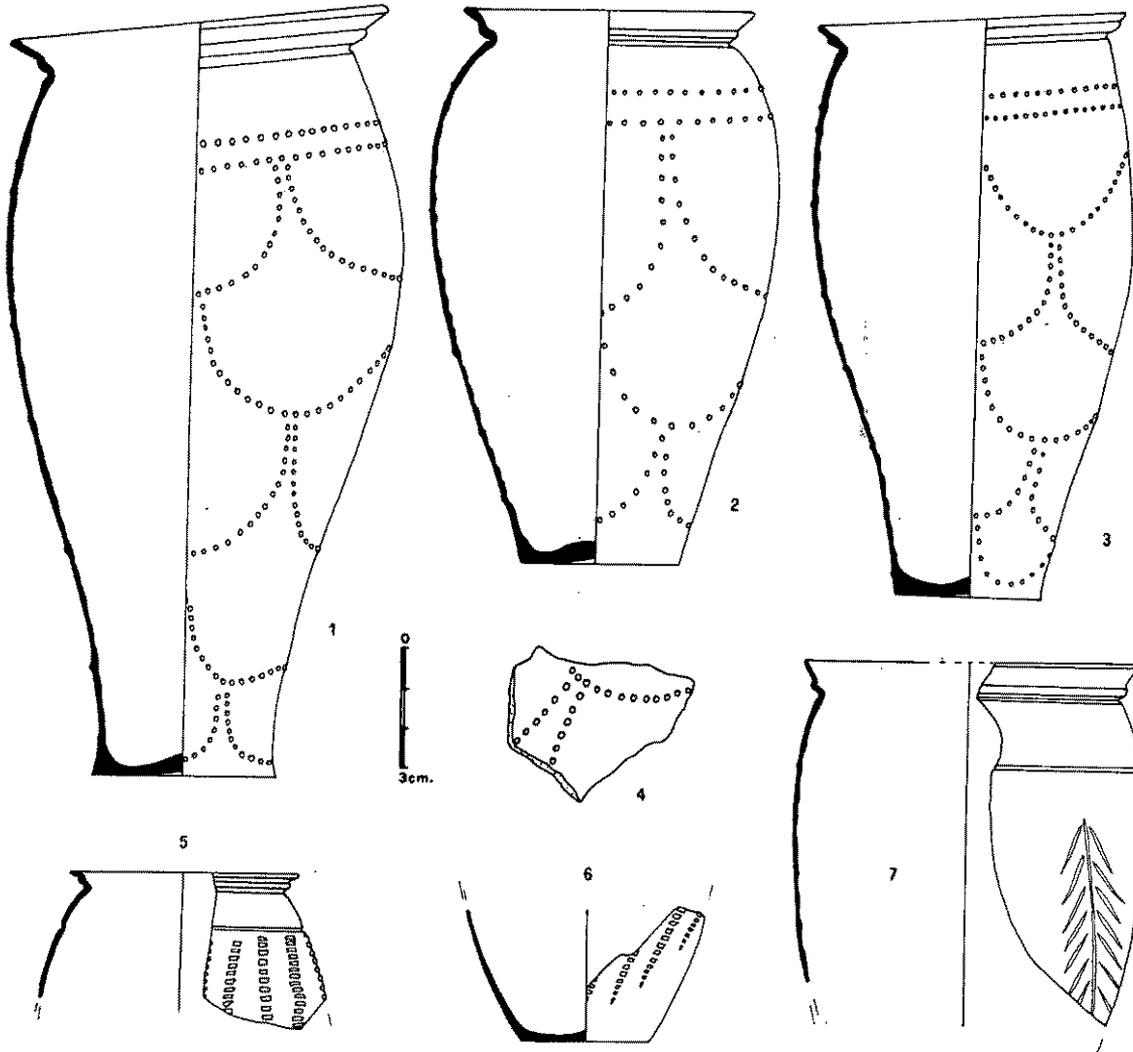


Fig. 1. — Cubiletes republicanos de paredes finas de Ampurias.

maño muy pequeño. En la pared interna son visibles las marcas de torno. Su decoración es idéntica a la del ejemplar precedente. Ha sido recompuesta a partir de numerosos fragmentos y falta algo más de la mitad del vaso.

3. Almacén del Museo Monográfico

de la base 3,3 cm., espesor 1,8 mm.

Cubilete fusiforme de borde ganchudo. El barro es de color rosado, siendo dura la pasta y abundante el desgrasante micáceo apenas perceptible. El fondo es suavemente cóncavo y, en el interior son visibles las marcas de torno.

La decoración es idéntica a la de las dos piezas anteriores. Está reconstruido en un tercio.

4. Almacén del Museo Monográfico de Ampurias, núm. inv. 10.303 (fig. 1, n.º 4). *Decumanus B Oeste*, estrato V, 1971. Fragmento de un cubilete fusiforme de borde ganchudo. La pasta es de sandwich: gris en el centro y rosada en los lados, siendo dura y con abundante desgrasante micáceo de tamaño muy pequeño. Presenta decoración a la barbotina de puntitos formando ovas enlazadas.

#### DECORACIÓN CORDADA

5. Almacén del Museo Monográfico de Ampurias, núm. inv. 10.304 (fig. 1, n.º 5). Silo suroeste del Foro, nivel 12, 1974. Diámetro de la boca 5,8 cm., altura máxima 3,4 cm., espesor 1,2 mm.

Fragmento de un cubilete fusiforme de borde ganchudo. La pasta es rojiza, aunque está recubierta, tanto en el exterior como en el interior, por una pátina oscura y continua. En la pared interna apenas si se aprecian las marcas del torno. Está decorado por una serie de apliques a la barbotina colocados verticalmente e incisos a intervalos regulares, que forman lo que se denomina «decoración cordada». Todos estos motivos están situados a continuación de una franja reservada bajo el borde, claramente delimitada, en su parte inferior, por una ranura longitudinal.

6. Almacén del Museo Monográfico de Ampurias, núm. inv. 10.305 (fig. 1, n.º 6). Silo suroeste del Foro, nivel 12, 1974. Diámetro de la base 3,2 cm., espesor 1,3 mm.

Fondo de un cubilete de borde ganchudo — que acaso pudiera complemen-

tarse con el fragmento anterior —. Es plano, aunque levemente cóncavo. Su pasta es rojiza y dura con pátina gris, poseyendo abundante desgrasante micáceo. En el interior no se observan marcas de torno, exteriormente está ornado por decoración cordada.

#### DECORACIÓN INCISA

7. Almacén del Museo Monográfico de Ampurias (fig. 1, n.º 7). Centro (Campo Villanueva), Cuadro 3, Este, Calle, sector 2, C.A., estrato XIII, 1976. Altura máxima 8,7 cm., diámetro de la boca 8,4 cm., espesor 1,9 mm.

Fragmento de cubilete de borde ganchudo y apariencia fusiforme. La pasta es dura, de color anaranjado rojizo y con abundante desgrasante micáceo de ínfimo tamaño. En el interior se advierten los surcos producidos por el torno, aunque poco acusados. Las paredes son relativamente gruesas, lo que hace pensar en que el ejemplar completo sería de dimensiones considerables. La decoración aparece bajo una franja reservada contigua al borde, limitada, en su parte inferior, por un finísimo filete. Consiste en un motivo inciso en forma de tallo que posee hojas a ambos lados, formando ángulo agudo con el mismo y orientadas hacia abajo. Se trata del único ejemplar de este estilo hallado en Ampurias y, a lo que parece, una de las escasas muestras de este producto en el Mediterráneo Occidental.

#### CRONOLOGÍA

El silo republicano excavado en el campo Laia, junto al *Decumanus B*, en 1971, está situado en la zona que se extiende desde el ángulo noroeste del Foro roma-

no de Ampurias hasta el sector donde se realizaron las excavaciones hispano-italianas, dirigidas por los profs. Lamboglia y Almagro en la década de los 50; concretamente está ubicado en una supuesta *taberna* contigua a la calle. El silo apareció justamente al nivel del estrato V del vecino *Decumanus* B, que se extendía a esta zona, y su relleno estaba compuesto de idénticos materiales. El colmatado del silo debió producirse con motivo de una remodelación urbanística de esta parte de la ciudad, y al mismo tiempo que se habitaba en la capa correspondiente al estrato V de la calle transversal. Por todo ello nos encontramos ante un conjunto material extraordinariamente homogéneo y sincrónico,<sup>16</sup> en el que cabe destacar las siguientes especies cerámicas: *kalathoi* ibéricos pintados con motivos vegetales, bandas en forma de S, etc.; vasos de cerámica Gris Ampuritana, muchos de ellos con engobe blanquecino y otros con motivos pintados a base de puntos y trazos. Existen además cerámicas comunes ibéricas de engobe blanco. Las ánforas son de las formas Dressel-Lamboglia 1 A y 1 B. Las cerámicas de barniz negro están representadas por las formas 5, 5-7, 31, 33 b y Morel 113 de la Campaniense A, formas 1, 3, 4, 5 y 8 de la Campaniense B y un fragmento de la forma 5 de la Campaniense C. Además, se encuentran vestigios de una cerámica de buena calidad con pasta marronácea y barniz brillante cuya coloración va desde el marrón roji-

zo al marrón claro, y que adopta las formas 4 y 6 de la Campaniense B. Por otra parte, hay que destacar los hallazgos numerosos de cubiletes de paredes finas de perfil fusiforme y borde oblicuo algo cóncavo, de la forma Marabini-Mayet II, que Almagro hace remontar a la primera mitad del siglo II a. de J. C.,<sup>17</sup> pero que, por el elevado tanto por ciento con que aquí se manifiestan — casi el 90 % del total de las paredes finas — nos inclinamos a fechar entre la segunda mitad del siglo II y principios del siglo I, del mismo modo que se datan en Cosa.<sup>18</sup>

Teniendo en cuenta este conjunto, se puede dar para el relleno del silo una fecha que oscila entre el 110-100 y el 80-70 a. de J. C. Para ello hay que contar con la total ausencia de Campaniense A propia de la primera mitad del siglo II, la masiva presencia de Campaniense A tardía, que es la que J.-P. Morel encuadra en el tercer grupo de los materiales de Hipona, con una fecha situada entre los momentos finales del siglo II y la primera mitad del siglo I.<sup>19</sup> Finalmente, la coexistencia en las ánforas Dressel 1 A y 1 B indica un momento de paso entre los dos tipos, que puede fecharse hacia finales del siglo II y principios del I.<sup>20</sup>

Como se dijo, el estrato V del *Decumanus* B Oeste contiene materiales idénticos a los utilizados para rellenar el silo del campo Laia, por lo que las conclusiones cronológicas a propósito de este último son equivalentes a las de la quin-

16. Para un estudio más pormenorizado de este contexto material véase E. SANMARTÍ GREGO, *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*, vol. II, págs. 437-457.

17. ALMAGRO, *Las necrópolis...*, citado, pág. 266.

18. MARABINI, *The Roman thin Walled...*, citado, pág. 58 y sigs. y lám. 3, núms. 26-33. Véanse también págs. 263-264.

19. JEAN-PAUL MOREL, *Céramiques d'Hippone*, en *Bulletin d'Archéologie Algérienne*, I, 1962-1965, pág. 114.

20. Ver, por ejemplo: LAMBOGLIA, *Problemi tecnici e cronologici...*, citado, pág. 150; BENOÎT, *Fouilles sous-marines...*, citado, págs. 102 y sigs.; LAMBOGLIA, *La nave di Albenga...*, citado, págs. 143-166; MIGUEL BELTRÁN LLORIS, *Las ánforas romanas en España*, Zaragoza, 1970, págs. 301-309 y cuadro cronológico de la pág. 65.

ta capa del *Decumanus*, que también se fecha en el paso del siglo II al I a. de Jesucristo.

El silo suroeste del Foro está situado casi exactamente en el vértice del ángulo cuya orientación le ha dado nombre, en la gran plaza porticada que constituye el Foro de la ciudad romana de Ampurias. Su vaciado se produjo durante las campañas de excavación de 1973 y 1974. Por el emplazamiento del silo y la cronología de los materiales que contiene, puede afirmarse que fue colmatado con motivo de unas obras de explanación que quizá fueran debidas al trazado del Foro que hoy conocemos. Lo cierto es que se trata de un trabajo efectuado en un corto lapso de tiempo. Su acervo material, en lo que a cerámicas finas se refiere, está constituido fundamentalmente por Campaniense B: 22,08 %, Campaniense A tardía: 15,8 %, Campaniense C: 2 % y Gris Ampuritana: 28,1 %. Las cerámicas de paredes finas son muy abundantes y representan el 30 % del total, pero curiosamente no adoptan más que dos o tres formas, entre las que destacan los cubiletes de borde cóncavo fusiformes y ovoides, lisos o decorados con espinas, escamas de piña, apliques cordados, etc., perteneciendo todos ellos a las formas Marabini IV, V y X y Mayet III. Hay que destacar, además, una exigua presencia de terra sigillata, tanto aretina como sudgallica, cuyos tantos por cientos en relación al total de cerámicas finas halladas son el 0,6 y 0,7 respectivamente. Esta presencia queda, si cabe, muy capitidismnuida, teniendo en cuenta que son unas 10.000 las piezas que ha proporcionado

el silo, representando las cerámicas finas algo menos del 30 % de esta cifra.

Además de las especies citadas, es notoria la presencia de cerámicas de engobe rojo interno pompeyano, de engobe blanco, ibérica pintada, y común ibérica — especialmente *kalathoi* lisos —. En cuanto a las lucernas, todas ellas son de cronología tardorrepublicana, siendo abundantes las *vogelkoplampen* y *warzenlampen*. Entre las ánforas es frecuente el tipo Dressel 1 B. Debe mencionarse también la presencia de la llamada cerámica presigillata y de una gran masa de imitaciones de Campaniense, sobre todo de las páteras de la forma 5-7 de la Campaniense B.

En conclusión, y a la espera de un estudio pormenorizado de este conjunto,<sup>21</sup> podemos adjudicarle una fecha de hacia la mitad del siglo I a. de J. C. Lo que explicaría, por ejemplo, la presencia de cerámicas de engobe rojo interno pompeyano, el crecido número de imitaciones de la Campaniense o la presencia de cubiletes ovoides de borde cóncavo, en el terreno concreto de las paredes finas.

La zona denominada «Centro» es un gran rectángulo acotado, subdividido en una serie de treinta cuadrados de diez metros de lado. Está situada en el llamado predio Villanueva, por apellidarse así su antiguo propietario. Al Este limita con uno de los muros de cierre, el oriental, del *Decumanus* B y se halla frente a la fachada occidental de la Casa romana n.º 1 o «Villa Villanueva». Tanto al oeste como al sur sus límites son terrenos no excavados, aunque a pocos metros del lado meridional corre, de forma

21. Evidentemente el rico conjunto material del silo del ángulo suroeste del Foro tiene que ser estudiado con detenimiento, y el inicio de los trabajos en este sentido es inminente. La fecha que le adjudicamos de hacia la mitad del siglo I a. de J. C. puede estar sujeta a revisión tras un análisis más detallado del conjunto y, tal vez, debiera rebajarse hasta el último tercio del siglo I a. de J. C.

oblicua a éste, una trinchera abierta durante la Guerra civil. Finalmente el lado norte está muy próximo a un camino de herradura que conduce a la escombrera de «La Coma».

El «Centro» comenzó a excavar en la campaña de 1975, dentro de un plan de investigación sistemática de esta parte de la ciudad romana, y una de las primeras estratigrafías realizadas fue la del lado este del cuadro 3, situada justamente sobre el *Decumanus* B. Dentro de esta excavación, y concretamente en el estrato XIII, penúltimo de los aparecidos, se halló un cubilate fusiforme con borde ganchudo de la forma Marabini-Mayet I con decoración incisa. Su contexto material estaba compuesto principalmente por las siguientes cerámicas: *kalathoi* ibéricos pintados con motivos geométricos, cerámica Gris Ampuritana — principalmente bicónicos decorados con tres filetes longitudinales sobre la carena —, cerámica Oxidada Ampuritana, común ibérica de engobe blanco, común ibérica de pasta de sandwich, ánfora ibérica, ánforas itálicas de los tipos Dressel 1 A y 1 B y ungüentarios. Las cerámicas de paredes finas, además del ejemplar que se ha descrito, estaban representadas por un cubilete de la forma Marabini I-Mayet I A. Dentro de las cerámicas de barniz negro, la Campaniense A se halló en una proporción de algo más del 60 %, identificándose las formas 5-7, 3 y 31, esta última sin hojas de hie-

dra en la decoración interior de bandas pintadas en blanco. La Campaniense B se hizo presente en una producción que rebasaba el 30 %, apareciendo las formas 1, 2 y 5-7. No se registraron hallazgos de Campaniense C.

Del análisis de este conjunto puede deducirse sin dificultad una fecha que se enmarcaría en el paso del siglo II al I a. de J. C. Veamos por qué: la Campaniense A es todavía mayoritaria con respecto a la B y sus formas son las más tardías, siendo su fecha posterior a la primera mitad del siglo II y pudiendo llegar a mediados del siglo I.<sup>22</sup> Por otra parte es muy sintomática la proporción casi idéntica de ánfora Dressel 1 A y 1 B, lo que indica un momento de coexistencia de los tipos, hecho que se produce hacia el año 100 a. de J. C.<sup>23</sup> Dentro de las cerámicas de paredes finas hay que destacar la presencia de cubiletes de borde ganchudo con decoración puntillada, cuya fecha cabe situarla entre el 150 y el 50 a. de J. C. Además, aparece un fragmento de cubilete fusiforme de borde oblicuo, forma Marabini-Mayet II, del mismo tipo de los que se fecharon por Almagro en la primera mitad del siglo II a. de J. C.<sup>24</sup> y para los que Mayet intuye una cronología algo menor,<sup>25</sup> siendo su datación en Cosa la comprendida entre el 150 y 50 a. de J. C.<sup>26</sup> Finalmente, las cerámicas grises ampuritanas con decoración de filetes son propias según Almagro<sup>27</sup> de los siglos II y I antes de la Era.

22. Véase MOREL, *Céramiques d'Hippone...*, citado, pág. 114.

23. BELTRÁN, *Las ánforas romanas...*, citado, pág. 65.

24. ALMAGRO, *Las necrópolis...*, citado, pág. 266.

25. Último cuarto del siglo II-primer cuarto del siglo I a. de J. C.: MAYET, *Les céramiques a parois fines...* citado, pág. 27.

26. MARABINI, *The Roman thin Walled...*, citado, págs. 58-59 y 263-264, láms. 3-4. De todas formas, son muy pocas las piezas que llegan a la mitad del siglo I a. de J. C.

27. La fecha del siglo II a. de J. C. para este tipo de cerámica Gris Ampuritana está bien documentada en ALMAGRO, *Las necrópolis...*, citado, vol. II, págs. 145 y 236. Por otra parte, trabajos de próxima aparición como: JOSEF MARIA NOLLA BRUFAU, *La ciudad romana de Gerunda*, y nuestra propia experiencia en las excavaciones de la ciudad romana de Ampurias nos inclinan a creer que los bicónicos de cerámica Gris Ampuritana

## CONCLUSIONES

Después de haber estudiado las piezas que presentamos en sus respectivos contextos, y reconsiderando el material aparecido en la necrópolis ampuritana de Las Corts,<sup>28</sup> estamos en condiciones de afirmar que los cubiletes fusiformes de borde ganchudo, forma Marabini-Mayet I, pueden fecharse en Ampurias a partir de la segunda mitad del siglo II antes de Jesucristo.

Esta datación correspondería, sobre todo, a las piezas lisas y encuadradas en nuestra primera *facies*. En cuanto a los ejemplares decorados, parece que lo adecuado sería fijar cronológicamente las incisas — pertenecientes a la segunda

*facies* — en el paso del siglo II al siglo I o, más ampliamente, entre el 120-110 y el 90-80 a. de J. C. La decoración puntillada, particularmente cuando aparece sobre esta *facies*, puede ser algo más tardía, llegando, como máximo, a la mitad del siglo I a. de J. C. En cuanto a la decoración cordada sobre esta forma, podemos decir que también parece datarse hacia mediados del siglo I, aunque es notorio que, cuando aparece, por ejemplo, en la forma Mayet III, puede perdurar hasta el principado de Augusto.<sup>29</sup> En todo caso, debemos decir que todas las piezas de la forma Marabini-Mayet I que presentan decoración cordada pertenecen a nuestra segunda *facies*. — ALBERTO LÓPEZ MULLOR.

decorados con listeles en relieve — generalmente tres, longitudinales y paralelos — tienen un final bastante tardío, llegando, como mínimo, al principado de Augusto. Más problemático es fijar una fecha para el comienzo de esta variante, pero puede afirmarse sin ninguna reserva que, hacia finales del siglo II, está en verdadero auge.

28. ALMAGRO, *Las necrópolis...*, citado, Inc. Las Corts, núm. 5, pág. 278, fig. 225: decoración puntillada, sin contexto preciso. Un *kalathos* y otro cubilete del que no se precisa forma desaparecieron. Las Corts Inc. núm. 29, pág. 298, fig. 251. Sin contexto significativo. Inc. Las Corts núm. 39, pág. 306, fig. 262: con una fíbula del último momento de La Tène II, cuya fecha se da en este mismo libro, pág. 258, y comprende desde el 300 hasta el 100 a. de J. C., suponiendo que los ejemplares de las Inc. Las Corts núms. 63 y 64 fueran cubiletes de borde ganchudo — lo que no queda nada claro —, tampoco tienen contexto. Inc. Las Corts núm. 79: decoración de ranuras, pág. 333, fig. 303. Sin contexto. Inc. Las Corts núm. 91, pág. 338, fig. 315: decoración de ranuras, con un unguentario fechado hacia el siglo II a. de J. C., tomando como referencia el unguentario de la incineración núm. 91, y mezclándolos con los ejemplares de la forma II que ostentan igual decoración. Inc. Las Corts núm. 146, pág. 374, fig. 372, sin contexto. Sin procedencia ni contexto: pág. 386, núm. 5, fig. 390.

En resumen: la fecha del siglo II a. de J. C., aun siendo acertada, es intuitiva, y la del 100-50 a. de J. C. tiene como base la cronología de las fibulas de La Tène II, que se alarga 50 años sin motivación aparente.

29. Véase, por ejemplo, MARABINI, *The Roman thin Walled...*, citado, pág. 267, núm. 66, lám. 6.